

Panorama actual: una segunda lectura a la educación

Diego Cartes*

I. EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL

"en la organización de la enseñanza superior, en la construcción de la Universidad hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor... cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que él necesita para vivir"

Ortega y Gasset

"Los pueblos nuevos son grandes cándidos y hay que confesar que han deteriorado mucho de los conceptos y los vocablos que les prestó la Europa vieja y sabia. La palabra "doctor", por ejemplo, suena en el aire con tanta abundancia como "trigo" o "azúcar", porque el doctorado ya hace oleadas de trigo en el continente..."

Gabriela Mistral, 1948

Me parece indispensable comenzar mi segunda lectura a la educación haciendo referencia al papel de la Universidad en la formación de profesionales.

Una sociedad en constantes cambios necesita imperiosamente nuevas miradas para dar alternativas y, en lo posible, soluciones a los problemas contingentes. De esta forma, la Universidad cumple uno de los roles decisivos para la formación y evolución de las sociedades en lo que respecta al desarrollo humano, social y cultural.

* Profesor de Estado en Castellano y Filosofía y Licenciado en Educación por la Universidad de La Serena.

El destino de las universidades en nuestro continente ha sufrido variaciones según las transformaciones de la sociedad, es así como el papel de formación ilustrada, fuertemente influenciada por occidente, a dado paso a una educación pragmática y tecnicista en los tiempos actuales.

Hoy en día, la Universidad cumple su rol, muchas veces, alejada de los conflictos actuales haciendo inferencias poco consecuentes con respecto al papel que le corresponde.

Dominada, básicamente, por tratados económicos y productivos ve con desventaja su credibilidad ante el mundo.

Las causas son variadas, el proceso globalizador arraigado en la producción general de un país en vías de desarrollo, la explosión de universidades desconocidas que dan rienda suelta a pseudo carreras para la vida, el encarecimiento de la calidad de vida y la poca transparencia de las autoridades para dar opciones concretas a los que no la tienen. Solamente algunas de las causas para que el rol de la universidad en la formación profesional vea con escepticismo su verdadero trabajo.

Si bien el proceso globalizador que trajo consigo una revolución completa de sus estructuras no ha frenado literalmente la condición de algunas instituciones, la universidad no es ajena a los acontecimientos y es por ello que debe aprestarse a dirigir una visión desde su posición que ha tenido prestigio durante años. La Universidad, en sus diferentes etapas, ha conseguido de distintas maneras que sus pupilos a quienes contempló en su educación puedan rendir satisfactoriamente sus conocimientos en el orbe, y la sociedad actual es una muestra de ello. Sin embargo, se vislumbra hoy en día una crisis de valores y bases morales que ninguna institución, por muy insignificante que sea, puede desconocer, eso requiere de mucha observación y reflexión de quienes forman profesionales en distintas áreas porque abarcarían los conflictos en diversas perspectivas asumiendo un compromiso ético y espiritual con lo que nos rodea. No basta dilucidar problemas hay que darles solución.

Pero, hoy existe un quiebre en lo que a espíritu se refiere: la academia no enseña para la vida. El ser humano ha desaparecido y pasó a cumplir un rol social relacionado con la productividad reinante. El hombre pasa a ser un producto moldeado por la instituciones para fines de lucro descomprometiendo su trabajo cultural. La cultura en una Universidad 'es' en comunidad, pero el apremio pasa por intereses exageradamente individuales *"Profundizamos nuestro conocimiento sin escuchar el conocimiento del otro, no nos leemos entre nosotros mismos, son las circunstancias las que nos obligan a hablarnos, se*

construyen castillos disciplinarios en contra de otras disciplinas, se compite entre unidades académicas, se violenta en la búsqueda del poder, se habla para escucharse a sí mismos, se impone la razón del que mayor habilidad tiene para imponerse, en aras de una academia mal entendida (...) en términos administrativos le damos mayor importancia a la burocracia porque se tienen intereses creados; en términos docentes, le damos mayor relevancia al discurso para evadir el debate; en términos estudiantiles, acentuamos la apatía y la incredulidad de los estudiantes en la dimensión humana de la Universidad, etc." (Ordoñez Jacinto, 2001).¹

La Universidad, al plantearse objetivos y metas debe considerarlas en su proceso. Considerarlas de forma crítica y reflexiva. La Universidad es un ente social y cultural que debe combatir las exigencias de un mundo vertiginoso. No debe alejarse de los verdaderos intereses de quienes confían en ella como reproductora de alternativas y cambios, y hoy presenciamos su alejamiento con un discurso y rol deshumanizante. Las frustraciones y el olvido no son casualidad a la hora de enfrentar la práctica de lo que hemos aprendido. El proceso formador se ha distanciado del cuerpo subjetivo que la habita. Su producto está en una crisis paradójica, por una parte se acompaña al estudiante en aras de un resultado esperado y por otra, lo deja damnificado a la hora de consumarse lo que ha entregado. Contradicción social que la Universidad debe enfrentar más allá de su productividad económica. Se trata de quienes conformamos la sociedad que hemos entendido, de distintas formas, como la sociedad varía apreciando con ojos grises la revitalización que podemos entregar.

El discurso universitario se disfraza bajo la sigla de contribuir con ciudadanos decentes a la sociedad, formados ética y profesionalmente para sus roles respectivos, pero no basta, no basta con una formación integral si no se muestra claramente cuales son las deficiencias y virtudes de lo que contemplamos diariamente. La palabra academicista ignora lo que es real y conciso. El compromiso académico se desvanece al más mínimo conflicto con la simplicidad del mundo y ve como el sueño de forjar personas comprometidas y competentes con el medio se esfuma. Educar significa querer, entregar, mostrar la realidad, no esconderla: de que hoy estamos en presencia de una época conflictiva y tal vez aquella medida no sirva inmediatamente. Ahí está la ausencia de crítica y reflexión. La formación universitaria debe contribuir a una claridad de la realidad, no hacerla confusa con sus

¹ Ordoñez Jacinto. *Paulo Freire y la Educación Superior* en Revista Bayoan. Universidad de Puerto Rico. Año VI N.2 2001

discursos pragmáticos y estadísticos. La academia debe enseñar para la vida, para una vida que va a contrapunto con la realidad personal de cada individuo. La universidad debe acompañar a su pupilo al alcance de sus propias metas, debe alejarse del academicismo falso que oculta un gran temor por lo que está y por lo que viene. Cada oficio lleva consigo un compromiso, que por una parte, entrega la academia y que por otra, consume el educando; y es en el proceso donde debe existir una claridad y objetividad frente a los sucesos mundanos, que no son, precisamente, imposibles de solucionar, pero que necesitan de su conocimiento y reflexión para fortalecer la alternativa de ordenamiento que requiere.

La Universidad no debe desconocer al mundo, porque el mundo la hace.

Otra de las variables que enfrenta hoy nuestra academia en su camino formador es la constante oferta académica que existe entre entidades de educación superior, lo que ha resumido, en palabras mayores, un desconcierto de la comunidad a la hora de quien tiene la mejor opción. La oferta académica es una señal nueva que corresponde a nuestros tiempos: carreras desconocidas que entregan a la persona una posibilidad de realizarse como profesional. Es una señal de estancamiento porque no ha sabido resolver ni ordenar los criterios con que se maneja. La proliferación de profesionales cesantes es un signo de esta competencia. Competencia desigual ante una realidad laboral deficiente y carente de posibilidades.

La oferta académica es entendida como un desapego a las normas legendarias de la Universidad. La oferta crea libre competencia y en ésta hay un vacío humano imposible de dilucidar. ¿Por qué vacío humano?. La Universidad al disputar con otras la posibilidad de entregar mejores opciones de formación profesional olvida lo que interesa en el acto que es acoger y orientar la vocación de sus estudiantes. La ley de la demanda muestra una gama indescriptible de universidades que reducen al individuo a un producto moldeable y desechable. Al existir cantidades de oferta reduce al mínimo la opción de que el estudiante practique y desarrolle los conocimientos donde lo desee y más aun, cuando el mercado no entiende que la persona tiene libre acceso a sus desafíos humanos y sociales.

La oferta desmenuza la verdadera vocación. La vocación de entregarse a la enseñanza, a compartir lo que se conoce y respetar la libre opinión. La variable mercantil supone conveniencia, supone competencia desenfadada, desea ganarse el espacio infinito de posibilidades ocupando de manera soez la posición que debe ocupar.

Como referencia externa es digna de un cuestionamiento humano y aquella está accesible cuando el individuo opta por una formación libre e intensa. Es entonces cuando el rol de formación penetra en la vida de la persona y la academia la orienta.

La vocación debe asumirse en el ámbito de fortalecimiento humano, de entrega de valores según las condiciones en que éstas se derivan y la universidad es quien recrea y orienta los valores consagrados del individuo, entregándole respuestas a sus inquietudes y diagramando eficazmente su posición en un contexto determinado. La universidad debe consagrar la vocación, el individuo debe corroborarlos con su entrega y la institución no debe alejarse de las intenciones de quienes confían en ella.

La Universidad es un mundo proporciones insospechadas, en ella convive lo que hoy llamamos diversidad y lo que ayer fue igualdad. La diversidad congregada en un discusión del entorno. En una visión de mundo comunitario que busca profundizar los ideales humanos. La persona necesita integrarse, paulatinamente, a su rol en la sociedad, y su referente exclusivo es quién y de qué manera se lo otorga. Por eso, la formación profesional debe conferirse pensando en el desarrollo emocional y social de la persona. Dejando de lado lo que pretenden algunos que es convertir al individuo en una caja más de conocimientos que sólo buscan estancarlo hacia su valor como ser.

El papel de la Universidad en la formación está estancado por factores exteriores. Sin embargo, está en ella como institución superior el logro y posterior cuestionamiento de la afecciones que le acaecen. De mostrar las pautas de la vida, de entregarse por entero a la formación de profesionales críticos que vean en ella una garantía a sus expectativas. Como seres humanos nos son posibles de diferenciar las elecciones particulares dependiendo de nosotros que el desarrollo personal no se desintegre por las opciones que tomamos y que, en definitiva, la universidad siga teniendo una referencia exclusiva para la concreción de sueños y metas personales y porque no decirlo, comunitarias.

II. LA TRANSVERSALIDAD COMO IDENTIDAD

"Al declaramos seres racionales, vivimos una cultura que desvaloriza las emociones y no vemos el entrelazamiento entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional"

Humberto Maturana

En comparación con décadas anteriores, la escuela ha pasado a ser una más de las tantas portadoras de experiencias vivenciales y educacionales. Si bien la escuela era un enclave donde se insistía en comprender al mundo limitado por intereses religiosos y sociales, hoy las cosas cambiaron y nacieron otros medios de expresión que comenzaron a identificar a la sociedad más allá de los discursos hegemónicos. La convivencia en la escuela se diversificó de manera tal que fue difícil detener el proceso de socialización que se venía gestando. Ahora las escuelas compiten entre ellas por una razón social, acrecentada por el hecho de legitimarse en comparación con otras instituciones, a cualquier precio. Pero no sólo la institución cambió, sino más bien el interés de la persona por las cosas y por el mundo al que enfrenta.

Las escuelas son sociedades pequeñas que no están ya ajenas a las transformaciones del contexto. En ella residen normas y se establecen criterios para definir qué programa y proceso les es conveniente en su tarea educativa. Estas reglas son las que rigen la constante evolución y desarrollo de una colectividad en constante comunicación. La escuela es un símbolo de comunicación. Es la antesala de la persona cuando se enfrenta a sus propias transiciones en la etapa de la vida. Por ello, la significación de un micro contexto donde el ser se influencia y convive en experiencia con el otro. Se realiza en el otro bajo cánones establecidos y creados por una comunidad. Pero hoy el panorama escolar se modifica constantemente y se hace necesario su comunicación en la comunidad escolar.

La escuela es un signo de identidad en el educando, será donde creará e interpretará su primer mundo, sin embargo el significado de antaño tendrá que lidiar con otros procesos que van de la mano de la evolución social y que ningún programa educativo debe omitir. La escuela enfrenta hoy una de sus disyuntivas más importantes al vivir en constante pugna con lo que le rodea por ser ésta una alternativa insuficiente para la convivencia social. Al caos del individuo contemporáneo por la búsqueda del sentido de pertenencia se le suma la crisis moral que estamos llamados a presenciar. Crisis que significa

transformación reiterada de la realidad social y cultural. De la etapa de consenso hemos pasado a conformar una elite de intereses individuales, la posición de entrega valórica de la escuela es mirada en menos en comparación con lo fáctico de otras instituciones. Por ende, la educación ha estado en un cambio permanente en consecuencia de su tarea. La reforma educacional trae consigo opciones concretas y creíbles para los procesos de enseñanza y convivencia escolar, muchos de ellos respondiendo a factores sociales y económicos y que, pretenden dar una mirada de reflexión a la metamorfosis de las estructuras sociales y morales de nuestro contexto.

Los programas de estudio conscientes de las controversias actuales han querido colaborar con el aprendizaje y recreación de los educandos con los llamados: Objetivos Transversales.

Los Objetivos Transversales son una serie de conceptos valóricos formativos que permiten la preparación y realización de una tarea educativa completa y sugerente. Está dirigida, preferentemente, al proceso escolar del educando, pero enfocado a la instrucción integral de la persona.

Pero, existe una variante que no pasa desapercibida: la escuela como institución formativa prepara al educando en su función ciudadana en digna comunión con los demás; sin embargo, la acción educativa no debe cumplir sólo esa entrega de valores, sino también de recrearlos en sociedad. El hecho de que nos muestren un camino pavimentado sin haber visto uno de tierra requiere más que una formación preocupada y comprometida, necesita de conciencia, y ésta existe cuando las herramientas y aplicaciones son las demandadas para contribuir al desarrollo de la persona acullá su ser. Los objetivos transversales conllevan una serie de símbolos que a primera vista son aceptados pero que, por otra, contienen elementos complejos e indispensables para su transmisión efectiva dentro de la colectividad. Es preciso analizar algunos que me parecen principales.

Constato tres puntos fundamentales en la tarea transversal, una es la tarea de autorregular a la persona en constatación permanente de su entorno, la segunda es la capacidad de apreciar su rol social y la tercera es su apreciación del mundo de manera espiritual y afectiva.

El primer concepto² dice relación con la capacidad de la persona cuando deba enfrentar situaciones que le afecten social e

² Para una lectura separada y principal de programas de estudio véase el libro "*Los Objetivos Transversales de la Educación*" de los autores (a) Abraham

individualmente. Para esto, la tarea deberá fortificar la autorregulación como primera medida, la disposición a resolver problemas desde el respeto hacia al otro, el reconocimiento de la existencia de normas que regulan a la sociedad, teniendo como resultado una persona que tenga autonomía moral y singular respecto a los otros. Que conceda valores y creencias de los demás individuos como elementos de crecimiento y diálogo grupal. Que constate la tarea humanizadora que da y obtiene con sus acciones. Así la persona reconocerá derechos que le corresponden por intermedio del conocimiento de una actividad social. Aprenderá a escuchar ideas y lo más importante, a recrearlas en sociedad y en consenso con las diferencias para construir alternativas y criticar sus fuentes.

Por otra parte, los objetivos transversales instruirán en el individuo el aprecio y valoración de la vida, concienciarán el razonamiento reflexivo donde el educando, al actuar, obtendrá capacidades para identificar dificultades, para contextualizar fenómenos y situaciones para que con ello busque soluciones estables a conflictos pronosticándolos. El entorno juega decisivamente en las determinaciones individuales, por eso la significación de una formación de valores. La persona está siempre en la búsqueda de una estabilidad espiritual y afectiva, y es en las discusiones y la resolución de controversias donde se encuentran las respuestas, porque el hombre no vive ni aprende solo sino en sociedad.

Los logros son, eminentemente, posibles porque en ellos residen las posibilidades ciertas de una formación integral del individuo. Transversalidad significa subjetividad, el valor de lo subjetivo trasciende las relaciones sociales. La convivencia, el diálogo, y el respeto son actos de transversalidad que hoy se exponen en todos los sectores: en la casa, en la plaza, con los amigos, etc. Es decir, el valor de la transversalidad se encuentra en que no pertenece a un sector limitado de la educación. El proceso de socialización a dado cuenta de que cada día se integran mayores sectores a la comunicación masiva y la comunicación humana va derribando barreras a medida que valora en esos sectores su subjetividad en comunión con otras.

La transversalidad es auspiciosa cuando representa al ser humano en su socialización como ente principal de los procesos educativos. La identidad de una sociedad, de una persona, de grupos pasa por una crisis cuando se niega uno de los puntos clave de la transversalidad: la autoafirmación y la opción de pertenencia del individuo al mundo que le

rodea. Diversos son los factores que van en contra de los objetivos y su proceso identitario: una escuela que no permita la reflexión, un profesor autoritario que no comprenda el valor personal del alumno y uno de los factores esenciales: cuando una comunidad escolar no permita la libre disposición y crítica constructiva de una persona con relación a su contexto personal y social.

Una de las tareas de la transversalidad es orientar hacia la reflexión al educando, así el proceso se convierte en una opción fidedigna para la persona de identificarse autónomamente en la historia, para que de esa manera reafirme su lazo de convivencia con el mundo.

En estos momentos la convivencia se ha convulsionado en todos los sectores de la vida diaria, teniendo al hombre como su principal actor. El individuo es el responsable de los cambios valóricos y morales de una sociedad. Cuando existen procesos viciados e instrumentalizadores comienza el caos y nace la conciencia, pero es importante crear una conciencia antes de que un hecho se convierta en historia para no recordar. La transversalidad como símbolo identitario de la persona lleva consigo un compromiso social y humanizador que no es posible concretarlo a priori, sino más bien concientizarlo con métodos adecuados y estrategias humanizadoras porque son éstas, finalmente, las que dan origen a las propuestas y conciencias universales.

III. *EL DIÁLOGO EN LA METODOLOGÍA:* *una experiencia necesaria*

"El diálogo es una exigencia existencial"

Paulo Freire

El panorama teórico representado por los diferentes análisis hasta ahora expuestos consigue vida siempre y cuando se obtengan los logros pensados y cuestionados los no pensados. La cualidad de enseñar encierra una variedad de descubrimientos que viven y se recrean fuera de los escritos y su correspondiente papel. Es por eso, que la improvisación metodológica muchas veces registra conceptos y logros que no se tenían planeados a primera vista y que, finalmente, dan muestra de su efectividad pedagógica. Una de ellas es el diálogo, el diálogo en la comunicación y porque no decirlo determinante en cualquier metodología.

Es cuando hablar de metodología supone un compromiso en el continuo proceso de enseñanza. El diálogo es la fuente de esperanza y de consenso bajo cualquier expectativa del aprendizaje. Es por ello, que concuerdo en declarar su noción cuando se quiera entregar un conocimiento que lleve a otro conocimiento en el aula.

El hombre crea mundos con su palabra. No vive en silencio tratando de esconderla, él desea que se le escuche y por consiguiente, crear un espacio de libertad donde sus experiencias con las de los demás para clarificar sus dudas y aciertos. Una metodología que desconozca el diálogo es muy poco lo que puede hacer si quiere alternativas y soluciones de lo que se trata. La educación la necesita en un mundo plagado de incertidumbres.

El diálogo con su palabra exige al hombre un compromiso con su existencia. El hombre al contemplarla y recrearla humaniza su rol en el espacio. La palabra se verá envuelta en un constante actuar cíclico donde se irá renovando y accionando según sus perspectivas "Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento"³. El mundo necesita constantemente de la palabra pronunciada, palabra que exige al hombre transformaciones de su entorno. La palabra realiza el encuentro, el diálogo lo concreta. "Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación"⁴.

Encontrar una metodología adecuada para reconocer en la enseñanza una actividad creadora solicita del compromiso entre educadores y educandos tras la estela de una constelación recíproca que lleve de la mano fraternidad en un clima de altruismo compartido. No es fácil convocar, ni tampoco canalizar los diferentes contenidos por muy prácticos que sean, es tarea orientadora que las dos partes integren lo que quieren saber en un ámbito de diálogo real.

El educador considera al diálogo en su metodología en un punto de unión entre lo que se da y lo que se espera. Por eso, la imagen autoritaria de un profesor no se considerará óptima en sus resultados, ni tampoco en lo que se planea si se esmera en reciclar lo que sabe en sus alumnos, ni tampoco será valedero si su diálogo es monólogo y discriminador. Si el diálogo no existe se merma la posibilidad de

³ Freire Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. 39 Edición Montevideo Uruguay 1988, pág. 100

⁴ ídem pág. 100

libertad compartida para transformar el mundo. Si hay silencio el estatismo será una condición que excluirá la expresión libre.

No es posible establecer una metodología sobre la base de datos sin cuestionamientos que no reflejen el andar recíproco de la enseñanza. Los profesores tenemos que lidiar con cada una de las determinantes del proceso enseñanza aprendizaje, y el diálogo por muy simple que sea no puede estar ajeno, inclusive, al andar de cada estudiante en sus desafíos como persona y como ser.

Los profesores nos encontramos con encrucijadas letales para el proceso de enseñanza aprendizaje. Una visión pantocrática, una postura desinteresada por el educando y su mundo y las inconsecuencias verbalistas son uno de los tantos tópicos que van en desmedro de una metodología dialógica. "En las clases verbalistas, en los métodos de evaluación de los 'conocimientos', en el denominado 'control de lectura', en la distancia que existe entre educador y educando, en los criterios de promoción, en la indicación bibliográfica, y así sucesivamente, existe siempre la connotación 'digestiva' y la prohibición de pensar".⁵

En la metodología, el diálogo, sirve como puente entre diversas experiencias, es una garantía estable de sana convivencia porque, de esa forma, es posible evidenciar las faltas y las soluciones sobre tareas que se realizan y están por realizar. El diálogo en la metodología desarrolla una conciencia crítica porque se comparten diferentes pensamientos en que no se impone uno sobre otro. Sobre cualquier contenido es significativo apelar a un diálogo que exprese diversos planteamientos para no condicionar una verdad como absoluta, sino que variarla según las ideas que se expresan.

La pedagogía dialógica y sus procesos son entidades eminentemente críticas y constructivas, y la metodología propiamente tal necesita de esas fuerzas para hallar un equilibrio de lo que se trata para cuestionar reflexivamente sobre los sucesos que rodean al proceso de enseñanza. Decir la palabra es un acto creador, y por consiguiente depende de una construcción recíproca que se esmera en declarar más allá del contacto verbal. El diálogo es transformación de una realidad, es reflexión compartida del mundo.

⁵ Freire compara su postura bancaria con la de Sartre, cuando el pensador francés se refiere al hecho de que la concepción digestiva del saber es como si fuese un alimento que el educador va introduciendo en los educandos en una especie de tratamiento que engorda. *Pedagogía del Oprimido*. Pág. 79

En la praxis, la acción dialógica es significativa por la presencia de conocimientos y hechos que necesitan de perspectivas. Cada contenido es una fuente de experiencias compartidas. Las 'materias' necesitan algo más que su instrucción. Necesitan revitalizarse ante un contenido, no como algo imposible de modificar, sino como algo que es digno de un punto de vista diferente de cómo está escrito. La gran diferencia entre una clase y otra está en reconocer que con el diálogo en la metodología, será posible un advenimiento de la crítica. En una actitud consciente, tanto del educador como de los alumnos, se construyen opciones diferentes. El educador orienta con el diálogo los temas a tratar, los alumnos necesitan convocar a su palabra en la historia para transformar las realidades que le acaecen. El profesor es el guía para consumarlos y el diálogo es el medio para lograrlos.

Una práctica metodológica es siempre un punto de encuentro de distintas opiniones y realidades, su verdad radica principalmente en su realización constructiva. El diálogo es un medio visionario para enfrentar adversidades en la vida, sin ella es imposible que las metas lleguen a buen término, y más aun cuando se trata de personas en continuo desarrollo humano y social.

La comunicación es consecuente con la armonía comunitaria cuando está alejada de las verdades irrefutables. Todo diálogo implica un reconocimiento del otro y es en el aula donde la posición afectiva de ambas partes congrega conocimientos sujetos a mutaciones. El diálogo nos abre puertas para una concreción de los objetivos programados. Nos sirve más allá de la comunicación en el aula.

Toda metodología, entonces, debe proponer una experiencia dialógica que es necesaria, reitero, para una comunicación humana con consecuencias insospechadas. Los ejemplos son variados, van desde una efectividad de los contenidos tratados en clase hasta una consideración emocional ilimitada entre profesores y alumnos, y esto es valedero a la hora de apreciar el trabajo conjunto en clases y fuera de ella: acercar las partes en comunión dejando que fluya la unidad reflexiva y consciente del mundo en el que se vive.

BIBLIOGRAFÍA

Ayusta Ana. *“Planteamientos de la Pedagogía Crítica, Comunicar y Transformar”*. Colección Biblioteca de Aula, Barcelona España 1994.

- Curriculum de la Educación Media. "*Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios*". Ministerio de Educación. 2da edición. Santiago de Chile 1998.
- Freire Paulo. "*Pedagogía del Oprimido*". Siglo XXI Editores. 39 Edición, Montevideo Uruguay 1988
- Ordoñez Jacinto. "*Paulo Freire y la Educación Superior*" en Revista Bayoan. Universidad de Puerto Rico. Año VI N.2: 2001
- Ortega y Gasset, José. "*Misión de la Universidad y Otros Ensayos Afines*". Editorial Revista de Occidente. 5ta Edición en Castellano. Madrid España 1968.